

EXPERIENCIAS DE GESTIÓN Y APLICACIONES

PHILIPPE ROUDIÉ

Geógrafo. Universidad de Burdeos III

EL PAISAJE Y LOS PARAJES DEL PATRIMONIO MUNDIAL DE LA HUMANIDAD DE LA UNESCO*

[*]

Trabajo presentado en 2001.

En el convenio adoptado en noviembre de 1972 en su XVII conferencia general, la UNESCO instituyó una lista de lugares o bienes considerados patrimonio mundial de la humanidad, con el objeto de valorarlos, actualizarlos y difundirlos, ya que “poseían un valor universal excepcional”. Dicha propuesta se basó en otras de los propios Estados, respondiendo a criterios generales establecidos, que cada bien o cada lugar acreditaba.

1. Criterios de la UNESCO y su utilización por las entidades estatales

1.1. Criterios culturales

Son los relativos a monumentos y obras arquitectónicas, de escultura y pintura, inscripciones, grutas... que tienen un valor universal excepcional desde el punto de vista histórico, artístico o científico; o conjuntos de edificaciones aisladas o agrupadas en unidades o en combinaciones con el paisaje, pero también parajes fruto de la mano del hombre u obras conjuntas del hombre y de la naturaleza que tienen un valor universal desde el punto de vista histórico, estético, etnológico o antropológico.

1.2. Criterios naturales

Son considerados como patrimonio natural los monumentos naturales constituidos por formaciones físicas y biológicas de valor excepcional desde el punto de vista estético y/o científico, también los parajes naturales estrictamente delimitados, excepcionales desde el punto de vista científico, de su conservación o de su belleza natural.

1.3. Un ritmo de inscripción muy pausado

El Comité del Patrimonio Mundial ha ido teniendo cada año sesiones en distintos lugares para examinar las nuevas candidaturas. La primera se desarrolló en París, en 1977, donde se reunió otras seis veces (la última vez en 1989). La segunda tuvo lugar en Washington, antes de ir a Egipto, concretamente en Luxor, volver a París para luego volar a Sydney. A partir de 1991, se marchó a África (Cartago), Asia (Phuket 1994, Kioto 1998...). Es decir, la sede misma de la UNESCO en París se las ingenió para descubrir horizontes lejanos.

Esta movilidad se vio acompañada del aumento en el número de países firmantes del Convenio, que en el año 2000 reunía a ciento sesenta y un estados miembros, es decir, la gran mayoría de las naciones del mundo. Este continuo aumento del número de países participantes no se ve reflejado, sin embargo, en el número de lugares elegidos. En 1978 fueron inscritos doce, al año siguiente fueron cuatro veces más (45), aunque el ritmo disminuyó mucho entre 1980 y 1986 (entre veinte y treinta por año) antes de casi pararse en 1992; en el año 1989, por ejemplo, fueron inscritos solamente siete nuevos lugares.

Esto no impide que la lista vaya creciendo, enriqueciéndose cada año. Eran todavía pocos en 1980 (menos de un centenar), pero el número de lugares se sextuplicó al final de este siglo, cuando en diciembre de 2000 se contabilizaban 690 lugares; a comienzos del siglo XXI se va a cruzar con seguridad el umbral de los 700.

Este crecimiento espectacular del número de sitios registrados ha permitido tanto la ampliación del número de estados interesados, como el aumento de los efectivos, sobre todo en Europa, lo que brinda la oportunidad de hacer un análisis de su distribución geográfica.

1.4. Un reparto mundial muy desigual

Una primera aproximación global permite afirmar la existencia de una preeminencia europea, con casi trescientos lugares declarados, es decir 42,6% del total mundial, por delante de América (130; 18,7%), Asia (110 en Extremo Oriente, es decir 16%) y África (90; 13%).

figura 1

Derecha: evolución del número de lugares incluidos en la lista del patrimonio mundial de la humanidad por la UNESCO (movimientos anuales). Izquierda: evolución del número de lugares incluidos por año en la lista del patrimonio mundial de la humanidad por la UNESCO.

Esta jerarquía se explica en gran medida por el fraccionamiento político del planeta, sobre todo en el caso europeo, que posee 6 de sus estados entre los 10 primeros países: en el primero, segundo, cuarto y quinto puesto, con España (37), Italia (35), Francia (27) y Alemania (24). Hay que añadir además que la mayoría de los países europeos albergan más de 4 ó 5 lugares cada uno, mientras en el resto del mundo, 30 estados tienen un sólo sitio declarado. En Europa, únicamente Albania, Luxemburgo, Eslovenia y Macedonia, Bielorrusia y los tres países bálticos tienen un único paraje clasificado. No obstante, no debemos olvidar que estos 6 últimos países, han nacido del estallido de la antigua República Yugoslava y de la Unión Soviética. Por su parte, la extensa América alberga 130 lugares muy mal repartidos. El conjunto americano-canadiense tiene una treintena, América central continental algunos más, sobresaliendo la veintena de sitios mexicanos y completado por los de las islas Antillas (una decena) donde Cuba domina claramente (seis sitios). El continente suramericano contabiliza una cincuentena de lugares gracias en gran parte a Brasil, pues sólo él contiene más de doce parajes.

África por su parte tiene menos de un centenar de lugares protegidos, bastante bien distribuidos entre el Magreb, África Negra Occidental y África Oriental, coincidiendo así magníficamente con las principales zonas de poblamiento de este amplio continente.

Este rápido repaso de la distribución geográfica de los lugares subraya su relativa adecuación con las grandes áreas de civilizaciones, las del Mediterráneo, de Europa Continental, del Medio Oriente,

del Extremo Oriente Indio, la Chino-japonesa, así como las de los Imperios Precolombinos de América Latina, por nombrar los más importantes. Testigo de ello es el importante número de sitios de naturaleza religiosa que ilustran dichas civilizaciones con templos, iglesias, santuarios, abadías o monasterios.

figura 2

Lugares de todo el mundo incluidos en la lista del patrimonio mundial de la humanidad por la UNESCO
Diciembre 2000

1.5. Estados desigualmente interesados

Para preservar la seriedad de este estudio geográfico, esta aproximación se debe realizar a una escala mayor, centrándonos en los propios estados. Ésta se impone en la medida en que son ellos los que proponen las candidaturas de los sitios cuyo número, naturaleza y localización son resultado de una política interna propia. Así, 9 estados tienen más de 20 lugares inscritos, 10 tienen una decena o más y una veintena, más de 5.

¿Existe una correlación entre el tamaño, la superficie y la población de los estados y el número de parajes inscritos? La respuesta negativa parece evidente, pues existe una gran disparidad de situaciones. Así Rusia, con casi 17 millones de kilómetros cuadrados y 150 millones de habitantes, posee apenas 15 lugares inscritos, es decir, dos veces menos que América del Norte (Canadá y Estados Unidos) con una superficie ligeramente más grande (más de 19 millones de kilómetros cuadrados) y una población con doble número de habitantes. Parecido es el caso de China con casi 10 millones de kilómetros cuadrados y 1.300 millones de habitantes que sólo da cobijo a 27 sitios; o el caso de la India, que reparte sus 22 parajes en 3.300.000 mil kilómetros cuadrados y 1.000 millones de pobladores.

Sin embargo, debemos reconocer que para estos estados, que casi forman continentes, el cálculo es engañoso porque encierran millones de kilómetros cuadrados de naturaleza casi uniforme y a veces totalmente vacía. Brasil y Australia forman parte de esta familia. En el primer caso, existen 13 sitios para 8,5 millones y medio de kilómetros cuadrados y 170 millones de personas, y en el segundo, 14 parajes para 7,7 millones de kilómetros cuadrados y menos de 20 millones de habitantes.

Si comparamos superficies similares, sigue habiendo una disparidad muy grande. Así, Japón sobre un ámbito limitado de 380.000 kilómetros cuadrados (con 130 millones de habitantes) contiene 11 sitios, lo que puede parecer modesto si lo comparamos con Italia ligeramente más pequeña pero también mucho menos poblada (58 millones de habitantes) y que ostenta el triple de lugares registrados como parte del patrimonio mundial. La pequeña Corea del Sur (menos de 100.000 kilómetros cuadrados, pero con 47 millones de personas) tiene hoy 7 sitios, como Sri Lanka, todavía más pequeña (66.000 kilómetros y 19 millones de pobladores); aún menor es la relación en Portugal, que tiene un sitio por millón de habitantes y 10.000 kilómetros cuadrados.

Nada, sin embargo, puede igualar la densidad de parajes de los países del Benelux, con 16 en el año 2000, en un área de 72.000 kilómetros cuadrados y 26 millones de habitantes, lo que se traduce en

una relación de un sitio por millón y medio de habitantes pero sobre todo, un paraje por cada 4.500 kilómetros cuadrados. Sólo el Líbano, con cinco sitios concentrados en un territorio muy exiguo, sobrepasa este récord.

Estas estadísticas ilustran no solamente la riqueza patrimonial de los Estados, sino también y sobre todo, el interés que éstos mismos sienten por estos lugares como símbolo mundial. Grecia, cuna del helenismo y de las civilizaciones bizantinas, alberga 16 parajes. Su vecina Turquía, cuna de las civilizaciones anatólicas pero que comparte las civilizaciones griegas, bizantinas y por supuesto, turcas, tiene solamente nueve. Un poco más al sur pero aún en la cuenca mediterránea, Egipto tan sólo cuenta con cinco bienes patrimoniales y uno sólo, en la ciudad de El Cairo, refiriéndose explícitamente al Islam.

figura 3

Lugares europeos incluidos en la lista del patrimonio mundial de la UNESCO
Diciembre 2000

1.6. Una distribución regional desequilibrada dentro de los Estados

Otra aproximación geográfica al patrimonio de la UNESCO es a través de su reparto dentro de los propios Estados, reveladora, asimismo, de lo que cada país ha querido exhibir de su patrimonio. El caso de los países de Europa Occidental es, en este sentido, bastante representativo del deseo de desarrollar una política de equilibrio territorial. En este contexto, España aparece como un caso ejemplar porque la casi totalidad de sus comunidades autónomas tienen sus lugares declarados patrimonio de la humanidad, con la excepción de Navarra y del País Vasco por donde, no obstante, transcurre el camino de Santiago. Los casos de Francia y, también en cierta medida, los de Italia y Gran Bretaña, son, sin embargo, menos ajustados al anterior argumento.

En Francia, cinco de sus veintidós regiones no tienen todavía ningún lugar declarado. Bretaña, Limousin y Auvernia, muy ricas en parajes naturales e históricos carecen de parajes declarados, mientras Provenza e Île de France tienen tres cada una. De la misma forma, las regiones italianas de Abruzos, Calabria y Valle de Aosta no tienen ningún paraje reconocido mientras la Toscana tiene cuatro, lo que puede parecer más comprensible, como también en los de Campania y Véneto.

El caso de algunos Estados plurilingüísticos, federados o confederados nos lleva también a sacar algunas conclusiones. Bélgica, sin llegar a un equilibrio absolutamente matemático, tiene sitios declarados en áreas de habla flamenca, en zonas de valón y en Bruselas, e incluso un paraje que se localiza entre las distintas regiones, como es el caso del Brabante flamenco y valón. Por supuesto, Suiza no puede reivindicar un sitio por cantón pero tiene tres de sus bienes declarados en zonas germanohablantes y el cuarto en zona italianohablante, aunque no tiene ninguno en el área francófona.

En Canadá, la repartición ratifica la premisa de los espacios naturales montañosos del oeste pero el distrito histórico de Québec no ha sido olvidado. Por su parte, en Estados Unidos el “profundo Sur y California no tienen todavía lugares declarados patrimonio mundial. Por lo que se refiere a Rusia, que clasificó primero los sitios históricos de la vieja Rusia europea, ha hecho y está realizando todavía desde 1992, un gran esfuerzo para inscribir sitios siberianos (volcanes de Kamchatka, Lago Baikal, Montañas doradas del Altaï...).

1.7. Sitios y lugares nacionales a veces muy distantes

Es, seguramente, el deseo de un equilibrio regional la razón de que numerosos estados no hayan dudado en inscribir sus territorios insulares más o menos lejanos. España no ha olvidado las Islas Baleares (con Ibiza) ni las Canarias (con dos parajes). Portugal ha presentado la candidatura de las Islas Azores y de Madeira con éxito. Estados Unidos ha obtenido la inscripción de lugares de Hawai y Puerto Rico. Hasta el año 2000, Chile obtuvo una única declaración, Rapa Nui o Isla de Pascua, de la misma forma que en Ecuador se han declarado las Islas Galápagos, en 1978, a la vez que su capital, Quito. Australia y Nueva Zelanda no han olvidado sus dependencias insulares del extenso océano austral.

Sin embargo, la palma se la llevan los ingleses recordando su vocación histórica mundial a través de la isla Henderson (o Pitcairn) en el Pacífico polinesio, la Isla de Gough en el Atlántico meridional y las Bermudas a la altura del Nuevo Mundo americano, casos que atestiguan el vigor del recuerdo de la Europa británica. Francia, por su parte, tiene un comportamiento muy distinto al no tener ningún paraje registrado en las provincias o territorios de ultramar, cuando es evidente que su naturaleza y su historia podrían sugerir varios. ¿Olvido?, ¿timidez local? No sabríamos dar una respuesta satisfactoria.

figura 4

Lugares europeos incluidos en la lista del patrimonio mundial de la UNESCO
Diciembre 2000

1.8. Algunos Estados externos a la problemática

Queda el caso de los países que no tienen lugares declarados patrimonio de la humanidad, pero son poco numerosos. Se puede entender perfectamente que los países nacidos de la descomposición de entidades mucho más amplias no hayan tenido todavía el tiempo de preocuparse por este problema. Es el caso de Bosnia Herzegovina, Moldavia o Kazajstán. Por otro lado, algunos estados, aunque pocos, no parecen estar interesados: Guyana y Jamaica son, sin duda, buenos ejemplos. Antiguos países recientemente salidos de la era colonial como Angola, Namibia, Yibuti o Comores están también en la misma situación. Israel es un caso aparte: Jerusalén forma parte de la lista de lugares declarados patrimonio de la humanidad pero bajo la propuesta de Jordania e inscrita desde 1981. Los casos de Corea del Norte o de Birmania, por su parte, tienen esencia política: cerradas al mundo en todos los aspectos no parecen tener interés en ver a la UNESCO preocuparse por sus asuntos. Es una lástima, por ejemplo, por el sitio birmano de Pagan que algunos privilegiados han tenido la oportunidad de conocer. Inconcebible, sin embargo, parece la ausencia de Islandia cuyo territorio en su totalidad es merecedor de su inscripción a título de maravillas naturales con sus glaciares, sus cascadas y sus volcanes. Qué decir también del penoso estado de Afganistán que ha dado recientemente la espalda a la noción de patrimonio mundial destruyendo los famosos Budas de Banyan, a pesar de las reprobaciones mundiales. Fuera de esta lamentable, pero esperemos que provisional excepción, cabe esperar que muchos estados presenten sus propuestas para declaraciones de patrimonio de la humanidad en un futuro más o menos próximo y que puedan reafirmar su presencia en la cultura mundial.

2. Bienes culturales y sitios naturales

Para un geógrafo la naturaleza misma de los lugares del patrimonio mundial es un motivo esencial de reflexión. Hemos subrayado ya que la misma UNESCO diferencia en su lista dos tipos de patrimonio, los llamados "culturales" y los "naturales". Se contabilizan quinientos veintinueves entre los primeros y ciento treinta y ocho del segundo tipo, pero se completan ahora con algunos sitios mixtos, aún poco numerosos (23). No obstante, no debemos contentarnos con esta tipología simplista que no parece responder ya a los deseos de la propia UNESCO.

2.1. Enormes contrastes en la dimensión de los bienes patrimoniales

El geógrafo insistirá antes que todo sobre la noción de escala. Sobre esta cuestión existen teorías muy diversas. ¿Qué hay de común entre un monumento muy extenso, o a veces muy pequeño como la iglesia poitevina con los frescos medievales de Saint Savin sur Gartempe en Francia y las inmensidades continentales de algunos parajes naturales? Los volcanes de Kamchatka que no se cuentan por decenas sino por centenas se esparcen en una cadena peninsular de más de 1.200 km de largo y a veces hasta 400 km de ancho cuyo pico más alto, el Klucevskajaia Sopka, culmina a 4.750 metros. También en Siberia, ¡qué decir del Lago Baikal!, el más grande del mundo, lo que hace de él la mayor reserva de agua dulce continental o, de la misma forma, las montañas doradas del Altai. Pero sin duda, el récord pertenece a la gran barrera de coral australiana que recorre todo el litoral noreste de este continente de más de 2.000 km de largo. Sin embargo, no debemos pensar que el gigantismo se limita a los fenómenos naturales. La gran muralla de China lo demuestra, de la misma forma que lo hace a escala europea el camino de Compostela, tanto en su tramo español como francés, o el Valle del Loira.

No obstante, la mayoría de los parajes mundiales no tienen ni la pequeñez de algunos monumentos de excepción ni el gigantismo de algunos lugares americanos, rusos o australianos. Se caracterizan por ser espacios de algunos centenares de hectáreas, incluso km², pueblos o barrios de ciudades, incluso a veces unidades urbanas completas.

Es necesario subrayar, sin embargo la frecuencia cada vez más evidente con la que los parajes se amplían posteriormente a su inscripción inicial. Según la misma lista de la UNESCO existen diez casos de este tipo que se ven acompañados a veces de un cambio de denominación del lugar. Así, ha sido ampliada la zona de protección de la mezquita de Córdoba, como lo ha sido la de la Alhambra y el Generalife de Granada, con el objeto de incluir el barrio del Albaicín. En Malta, la nueva denominación «templos megalíticos» ha permitido la inserción de cinco templos nuevos. Pero el ejemplo más significativo proviene, sin lugar a dudas, de Francia, donde el castillo de Chambord fue clasificado en 1981 como uno de los más fastuosos de los castillos del Loira y era de alguna manera su estandarte, aunque a la vez impedía que figuraran los otros. La solución fue presentar conjuntamente todo el Valle del Loira, de 250 km de largo, incluyendo trescientos cincuenta monumentos históricos y sesenta y dos parajes naturales ya protegidos por la legislación francesa. A pesar de haber tomado esta precaución, monumentos impresionantes como los castillos de Chenonceaux, Cheverny o Valencay no han sido incluidos en esta amplia demarcación.

2.2. Parajes diseminados

La clasificación de lugares diseminados, pero agrupados bajo una temática concreta, ha permitido paliar estos inconvenientes. Como lo demuestra una de las últimas inscripciones; las pequeñas iglesias rurales de madera de Chiloe en Chile (2000). Pero no es una novedad, hay ejemplos más antiguos, muy numerosos en Rumania, con los conjuntos de pueblos con iglesias

fortificadas de Transilvania (1993); las iglesias de Moldavia (1993); las iglesias de madera de Maramures (1999); las fortalezas dacias de los montes de Orastie (1999). Encontramos una situación parecida en las estancias jesuíticas de Córdoba en Argentina (2000) o en los beaterios de beguinajes flamencos en Bélgica (1998). En España, destaca el conjunto denominado el “arte rupestre de la cuenca mediterránea” (1998), que incluye parajes en Aragón, Cataluña, Murcia y Andalucía.

figura 5

Lugares españoles incluidos en la lista del patrimonio mundial de la UNESCO
Diciembre 2000

2.3. Algunos parajes transnacionales

Otra situación interesante es la del patrimonio transnacional, que sobrepasa las fronteras. El ejemplo más antiguo es el de la reserva natural integral del Monte Nimba, situada en Guinea y Costa de Marfil y clasificada en 1981. Al año siguiente, se declararon los bosques de Belovezkaya-Bialowicza en URSS (hoy en su parte Bielorrusa o Rusia Blanca) y en Polonia; en 1984 en la frontera argentino-brasileña las misiones jesuíticas de Guaranis y en 1985 el parque de los glaciares americano-canadiense. Hoy, son al menos dieciocho sitios transnacionales que figuran en la lista del patrimonio mundial en la cual se incluye el parque franco-español del Monte Perdido (1999), lo que ilustra unas buenas predisposiciones internacionales apoyadas sin lugar a dudas por la UNESCO.

2.4. La primacía del patrimonio religioso

En la tipología de lugares inscritos, los primeros y más numerosos tipos son los bienes culturales, lo que presupone implícitamente la existencia de un cierto recorrido histórico y de un incontestable carácter monumental. Esto explica la primacía de edificios religiosos o claustrales. Entre los primeros consideramos, inicialmente y sobre todo en occidente, la existencia de grandes catedrales, y sobre todo las que han supuesto el esplendor del arte gótico, por delante de las de estilo románico. Alemania cuenta por lo menos con cinco (Aquisgrán, Spire, Hildesheim, Tréveris, Colonia); Bélgica tiene Tournai; Dinamarca Roskilde; Inglaterra Canterbury y Durham; Francia, Chartres, Amiens, Reims et Bourges, y España las catedrales de Burgos y Sevilla. Además, es conveniente añadir que muchos de estos monumentos van acompañados de edificios colindantes: así en Sevilla el Alcázar y el Archivo de Indias van clasificados con la Catedral, de la misma forma que en Reims lo están la antigua abadía de Saint Rémi y el palacio de Tau. Ocurre lo mismo con los grandes monasterios, abundantes en Portugal (Batalla, Alcobaça, Tomar), en España (El Escorial, Poblet, Suso y Yuso), en Grecia (Meteoros, Monte Athos, Chios), en Armenia (Haghbat-Sanahin y Gheghart) etc.

Los otros continentes no se quedan de lado, sobre todo América Latina y Asia. Hemos mencionado ya las misiones jesuíticas de Argentina y Brasil, a las cuales deberíamos añadir las de Bolivia, Paraguay y los primeros monasterios del siglo XVI de la ladera del Popocatepetl, en México.

2.5. Numerosos sitios urbanos

Más abundantes son los lugares donde barrios urbanos enteros han sido delimitados. Los ejemplos serían abundantes, desde la Casbah de Argel hasta los múltiples centros históricos o antiguas ciudades como Graz (Austria); La Habana (Cuba); Segovia, Santiago de Compostela, Ávila,

Toledo, Cáceres, Salamanca, Cuenca, Alcalá de Henares (España); Aviñón o Lyon (Francia); San Gimignano, Florencia, Siena, Nápoles, Urbino (Italia); Évora y Oporto (Portugal); Cracovia, Varsovia, Torún, Zamosc (Polonia), Luxemburgo, Praga, Cesky-Krumlov o Telc (República Checa), Riga, Vilnius, Tallinn (Países Bálticos), Djenné o Tombouctou (en Malí). El caso más espectacular, sin embargo, es el de Brasil donde figuran cuatro centros urbanos históricos.

Esto no excluye que hayan sido inscritas ciudades enteras como Lübeck o Bamberg en Alemania; Dubrovnik y Trogir en Croacia; Bath en Inglaterra; La Valetta en Malta; Meknès en Marruecos; Kairuàn en Túnez; Guanajuato en México; Cuzco en Perú; Quito en Ecuador; Sucre en Bolivia; Vigan en Filipinas; Luang Prabang en Laos o Kandy en Sri Lanka. Como lo atestiguan también los tres parajes del Yemen: Shibam, Sanaa y Zabid.

En Extremo Oriente, la situación es idéntica. Los grandes santuarios de China, como el templo de Confucio en Qufu, el Palacio de Potala y el monasterio de Lhasa en el Tíbet, el templo del cielo en Pekín lo corroboran, de la misma forma que en India se encuentran el templo del sol en Konarak, los monumentos budistas de Sâncî, etc...; en Japón los templos de la región de d'Horyu-ji, los santuarios y templos de Nikko; en Nepal el Lumbini, lugar de nacimiento de Buda, así como en la República de Corea la gruta de Sokkuram y el templo de Pulguksa, el santuario de Chongmyo o el templo de Haiensa Changgyong P'ango, y hasta en Sri Lanka el templo de oro de Dambulla.

figura 6

Lugares franceses incluidos en la lista del patrimonio mundial de la UNESCO
Diciembre 2000

2.6. Los castillos

Si los monumentos religiosos son los más numerosos, los castillos son también muy apreciados, ya sean fortalezas (medievales o no), residencias palaciegas o reales. Es el caso en Alemania (Brühl, Postdam...), en Inglaterra (la Torre de Londres, Gwynedd), en Austria (Schönbrunn), en Francia (Versalles, Fontainebleau), en Polonia (Malbork), en la República Checa (Kromeriz), en Omán (fuerte de Bahla), en Pakistán (fuerte de Shalimar en Lahore), entre otros muchos casos.

Algunos ejemplos aislados se refieren a elementos urbanos originales como pueden ser una plaza: la gran plaza de Bruselas (Bélgica), o las tres plazas de Nancy en Francia (plazas Stanislas, de la Carrière y de la Alianza). Algunos casos límites se refieren al mobiliario urbano como la estatua de la Libertad en Nueva York (Estados Unidos) o la columna de la Santa Trinidad en Olomouc (República Checa).

Las zonas o lugares (a veces parques) arqueológicos son todavía más numerosos. Mientras que son abundantes en Grecia, hay solamente cinco en Italia y tres en Francia (Arles, Orange, el Pont du Gard), igual que en Libia con Leptis Magna, Sabratha y Cyrène. Los más abundantes, sin embargo, se encuentran en América Central con los vestigios aztecas o mayas de México (Palenque, Teotihuacán, Chichen Itza, Uxmal, Paquime, Tlacotalpan, Xochicalco), Guatemala (Tikal, Quirigua) y Honduras (Copan), así como los del Imperio inca de Perú como Machu Pichu.

2.7. De la prehistoria a los lugares industriales y tradicionales

No hemos señalado aún los sitios prehistóricos, muy apreciados por la UNESCO por su antigüedad y su repartición esporádica por el mundo. En este sentido, es posible encontrarlos por todas partes, desde África del Sur (Sterkfontein), pasando por Etiopía (valle del Omo), China (Yacimiento del hombre de Pekín en Chukutien), o en Europa (grutas adornadas del valle de la Vézère, Francia; la cueva de Altamira, en España; templos megalíticos de Malta, Stonehenge en Inglaterra etc..).

En su búsqueda de los orígenes del hombre, la UNESCO no ha olvidado, por supuesto, los expedientes propiamente arqueológicos, los lugares evocadores de un pasado mucho más reciente y más propios de la historia nacional o de las actividades más artesanales e industriales.

Esta búsqueda abarca desde los lugares neolíticos del sílex de Spiennes en Bélgica, a las antiguas zonas mineras españolas de las Médulas (León) o a las mucho más recientes ciudades francesas d'Arc y Senans. En esta pequeña ciudad del Jura, el arquitecto Ledoux construyó en el siglo XVIII una ciudad ideal que rodea las salinas reales; de la misma forma en Polonia se ha clasificado la antigua y espectacular mina de sal de Wieliczka. En los Países Bajos, son las obras de desecación de los pólderes y el sistema de protección contra el mar, los hechos que han producido el número más importante de sitios clasificados, ya que cinco de los siete evocan esta epopeya, incluyendo las defensas hidráulicas de Amsterdam, la red de molinos Kinderdijk y el poder de Beemster.

En la Europa anglosajona existen dos lugares propiamente industriales: el de Blaenavon en Gales y el de Völklingen en la Sajonia alemana; imitados por el de Italia del Norte de Crespi d'Adda, donde ciudades y fábricas han sido creadas por industriales; o también el caso de Finlandia para la transformación de madera y cartón en Verla. Existen, asimismo, otros casos pendientes, pero estos lugares son todavía poco numerosos y no existen aún ninguno ni en Asia y ni en América del Norte.

Las vías de comunicación declaradas son aún más raras, puesto que a excepción del Camino de Santiago (España), hay solamente cuatro más: el canal de Midi en Francia, los ascensores del canal de Centre en Bélgica, las vías férreas indias del «Darjeeling Himalaya Railway» clasificadas en 1999, así como las del ferrocarril de montaña de Semmering en Austria (1998).

De esta manera, vemos como el comité de la UNESCO no ha dudado a la hora de inscribir lugares que no tienen una notoriedad internacional, pero que simbolizan una actividad modélica. En este sentido, hay que entender la clasificación de algunos monumentos testigos de una escuela de arquitectura original, aunque ésta fuera ilustrada por grandes nombres. Es el caso de la Bauhaus alemana (edificios de Dessau y Weimar) en 1996, las obras de Horta (en Bruselas), de Rietveld en los Países Bajos (2000) y sobre todo de Gaudí en Barcelona (parque y palacio Guell, casa Milá). Por su parte, la ciudad nueva de Brasilia, capital de Brasil, construida por Oscar Niemeyer y Lucio Costa ha sido inscrita en su totalidad.

Oponiéndose a esta concepción de los lugares patrimoniales se encuentran numerosos Estados que han hecho clasificar zonas (casi) desconocidas por el gran público internacional, pero que representan magníficos ejemplos etnológicos o de artes populares.

Los países de la Europa nórdica o central han presentado a menudo estos tipos de sitios que se pueden ilustrar a través de los ejemplos de Hollokö en Hungría, Aldea Paloze a los pies del monte Matras, o de Holasovice en la República Checa; tipo que podemos encontrar también en Ghana con las edificaciones tradicionales Asanti (1980).

Para terminar, con un contenido altamente cultural o más bien cargado de emociones históricas y a título de recuerdo eterno, se han clasificado los sitios japoneses de Hiroshima (1996) y los polacos de Auschwitz (1979).

2.8. Parajes naturales a veces grandiosos

La variedad de monumentos patrimonio de la humanidad se ha enriquecido gracias al impulso por parte de la UNESCO de numerosos parajes naturales. La organización estimó en diciembre de 2000 que el número era de 138, es decir, exactamente uno de cada cinco. Así, los grandes paisajes del planeta tierra son ahora susceptibles de formar parte de la lista del patrimonio mundial lo que puede llegar a favorecer a los Estados que por diversas razones no tienen lugares declarados o poseen un escaso patrimonio cultural que proponer.

Esto ha permitido a 70 parques nacionales, pertenecientes a 41 países diferentes, obtener el premio de la UNESCO; lo que equivale a un sitio de cada 10. ¡La casi totalidad de los parajes mundiales inscritos son parques naturales en sus respectivos países!. Es el caso por ejemplo de los dos de Costa de Marfil, o los dos de Kenia, así como cuatro de los de Congo, el único de África Central, o también de Saint Kitts y Nevis. Hay también que destacar que en los Estados Unidos de América, diez parajes clasificados de los dieciocho son parques nacionales, entre los cuales encontramos: el Gran Cañón del Colorado y las marismas de Everglades. Pero al contrario, ¿qué se puede decir de Francia, Inglaterra e Italia, bien dotadas en parques naturales, pero que no tienen ninguno en la lista del patrimonio mundial de la humanidad?. Es evidente que esta circunstancia no es fruto del azar, sino de una política deliberada que tiende a no mezclar los santuarios naturales protegidos mediante una legislación restrictiva, con los espacios emblemáticos en los que la intervención humana ha tenido un papel relevante. Sin embargo, no hay evidencia de que en esta lista mundial aparezcan solamente parques naturales. De hecho, figuran también espacios naturales muy originales, de un tamaño excepcional, como es el caso ya mencionado de los volcanes de Kamchatka, de la cadena montañosa del Altaï, o de la Gran Barrera de Coral australiana y también del Gran Cañon.

figura 7

Lugares británicos incluidos en la lista del patrimonio mundial de la UNESCO
Diciembre 2000

En este caso, el geógrafo tiene que afinar su tipología. Así, algunos parajes son macizos montañosos, como las montañas azules de Australia, la reserva natural del Monte Nimba (Guinea-Costa de Marfil), la reserva del Aïr y del Ténéré (Niger), la del Monte Ruwenzori (Uganda), la de los glaciares andinos (Argentina), la de Nanda Devi en el Himalaya Indio. Pero se puede tratar también de valles como el de Katmandú en Nepal, o más precisamente de cascadas espectaculares como las de Iguazú, o las no menos famosas Victoria, en Zambia.

Los sitios mundiales pueden ser a veces inmensas zonas lacustres (lago Baikal en Siberia) o también grandes marismas litorales (las Sundarbans de Bangladesh y las de India) o interiores (el Pantanal Brasileño).

A veces es la fauna la que justifica la clasificación, el caso es patente en México con el llamado santuario de ballenas del Vizcaíno (1993); también en Omán con el santuario del oryx árabe (1994); en Congo con la reserva de okapis (1996), y en Argentina con la península Valdès, considerada como el primer espacio mundial por su concentración de focas y elefantes de mar. Pero podemos encontrar otros ejemplos en África, especialmente en Tanzania (Ngorongoro, Serengeti...) o en Asia.

El caso de las islas Galápagos demuestra también esta preocupación por la fauna pero revela también la predilección de los estados y de la UNESCO por los espacios insulares y/o marítimos. Al

menos veinte islas (o archipiélagos) figuran en la lista del patrimonio mundial de las cuales muchas se encuentran muy lejanas, sobre todo en el hemisferio austral. Pero esto no debe hacernos olvidar las islas “continentales” a veces muy cargadas de historia (Zanzíbar en Tanzania, Saint Louis y Gorée en Senegal, Skellig en Irlanda, Saint Kilda en Escocia...).

El banco de Arguin en Mauritania es una reserva de fauna acuática y avícola; las islas Eolias italianas, un conjunto volcánico; Madeira ha sido seleccionada por su laurisilva, vestigios en altitud del bosque que dio su nombre a la isla durante la época de los descubrimientos.

Los bosques, desde los más pequeños hasta los más extensos, son también lugares declarados patrimonio de la humanidad. El de cedros en El Líbano es minúsculo y está realmente en peligro, mientras el bosque de los Komis en Rusia se considera virgen, y el polaco-ruso, fronterizo de Bialowiezka-Beleveskaia es conocido por albergar a los últimos bisontes de Europa. También otros grandes bosques han sido inscritos; desde bosques atlánticos subtropicales hasta los del monte Kenia, que son reconocidos como parque nacional.

Queda el caso de los bienes que la propia UNESCO ha bautizado como mixtos, es decir, considerándolos a la vez como bienes naturales y culturales. En diciembre de 2000, alcanzaban la cifra de 23 lugares. Hay que destacar que se trata de sitios donde el papel del hombre y el de la naturaleza se complementan de forma armónica para crear paisajes complejos de una gran riqueza geográfica.

Es el caso sin lugar a dudas del monte Taishan, uno de los primeros parajes chinos inscritos (1987), seguido por otros tres sitios montañosos del país. En la misma época (1988) se inscribió el monte Athos y Meteoro en Grecia, y mucho después el paraje yugoslavo, hoy macedonio de Ohrid. Un poco más tarde, entraban en este círculo tan restringido los santuarios de Machu Pichu en Perú y los lugares de la Capadocia turca. Curiosamente, la UNESCO no ha considerado las terrazas arroceras de las cordilleras de las Filipinas como un sitio mixto sino solamente como cultural, lo que puede ser muy criticado por un geógrafo, de la misma forma que lo son los sitios italianos de Porto Venere y Cinque Terre.

Así, llegamos a paisajes más recientemente declarados, productos de la vida agraria, de los cuales podemos mencionar el sueco del sur de la isla de Oland (2000), o el caso francés de la jurisdicción de Saint Emilion (1999).

2.9. El caso del viñedo francés de Saint Emilion

País de los más variados y reconocidos viñedos del mundo, Francia tenía que clasificar algunos paisajes de viña. Así, fue la región de Burdeos la elegida, y más concretamente la zona de Saint Emilion, por la calidad de sus vinos y la presencia de una joya urbana medieval, un centro turístico de importancia nacional, incluso europea, con una frecuentación estimada en un mínimo de medio millón de visitantes por año.

Fue el alcalde de la pequeña localidad de Saint Sulpice de Faleyren, uno de los ocho municipios (o parte del municipio, en el caso de Libourne) que tiene derecho a la denominación de origen del vino de Saint Emilion, quién se erigió en abanderado del proyecto. Lo unió a la antigua jurisdicción medieval que había sido esgrimida para la obtención de la denominación vinícola. El expediente fue realizado gracias a una sociedad privada y sometido a examen pericial por una experta española (la arquitecta Carmen Añón Feliú). La respuesta fue favorable y la afiliación fue concedida en los últimos días del año 1999, durante la vigésimo tercera sesión del Comité de la UNESCO. Actualmente, se está elaborando una declaración o norma interna de buenas prácticas y obligaciones.

2.10. Los ausentes

Más allá de este análisis muy conciso de los parajes declarados patrimonio mundial por la UNESCO podemos interrogarnos sobre los que todavía no están inscritos. Como ya hemos subrayado, si muchos de los bienes patrimoniales son de primer orden desde el punto de vista monumental o escénico, muchos otros no tienen ninguna notoriedad internacional y por otra parte, muchos lugares, no de los menos conocidos, no han sido reconocidos. Es fácil comprender, por supuesto, que no todos los sitios posibles pueden figurar de hecho en la lista mundial, sin embargo, la ausencia de algunos no deja de sorprendernos. En los Países Bajos o en Bélgica por ejemplo, numerosas ciudades o partes de ellas no lo están: La Haya, Amsterdam, Amberes, Gante, la catedral de Malina... En Alemania, muchas ciudades, como Heidelberg no están; tampoco lo está la catedral de Ulm, o algunos palacios clásicos y barrocos. En Francia, ni la gótica Beauvais, ni las iglesias románicas de Auvernia, de Saintonge, o del Perigord, ni las plazas fuertes de Vauban, los múltiples pueblos pintorescos (Rocamadour...), ni las gargantas del Tarn o del Verdon, figuran en esta famosa lista.

A otra escala, pocas mezquitas o lugares religiosos del Islam, ni siquiera la Meca se encuentran reconocidas en estas declaraciones. En Estados Unidos tampoco: nada en la capital, Washington, ni en San Francisco y menos aún en la ciudad de los rascacielos.

3. Conclusión

Aunque en origen la noción de patrimonio mundial de la humanidad se reservaba, casi exclusivamente, a bienes de interés artístico o arqueológico, ésta ha ido evolucionando lentamente, primero hacia parajes naturales y cada vez más hacia entornos mixtos. De forma correlativa, el número de Estados que han ratificado la convención no ha cesado de aumentar, llegando hoy a nueve de cada diez países del planeta. Independientemente de este incremento espectacular, debemos subrayar que al final del siglo XX los seiscientos noventa lugares inscritos poseen características muy diversas. Su tamaño, su distribución geográfica son de una extrema diversidad: algunos gozan de gran celebridad pero otros son totalmente desconocidos salvo para los especialistas.

En resumen, constatamos que los Estados tienen actitudes muy variadas ante la inscripción de los parajes en la lista de la UNESCO; ello en realidad refleja la pluralidad del mundo. Dicha lista está siendo continuamente enriquecida, y podemos preguntarnos si puede parar y qué sentido tiene que siga aumentando.